













ANUNCIOS BREVES Y ECONOMICOS

El hombre se duplica— gracias al BOVRIL. Agentes - importadores para España, excepto Cataluña: A. CONYD Y Cia. S. en C. Apartado No. 12, BILBAO.

ALQUILERES LOCAL propio para pequeño taller o almacén con vivienda, se alquila en San Ildefonso, 10. PUENTE Valdeca. Casa planta baja, dos cuartos alquilados 840 pesetas; vendo, 8.000 pesetas. J. Barallat, Colón, 1.

COMPRA COMPRO papeletas Monte, alhajas, dentaduras, Plaza Santa Cruz, 7, platería. Teléfono 10.706.

ANTIGÜEDADES. Compra Venta. Prado, 5, tienda, esquina a Echegaray.

FILATELIA SELLOS antiguos España pagarán espléndidamente: Pelería Francesa, Carmen, 4.

HUESPEDES PENSION céntrica, hermosas habitaciones, con, sin. Hortaleza, 9, principal derecha.

OFERTAS PROFESORA, oposiciones ganadas, ofrécese para dar lecciones. Parroquia Santa Cruz.

ALEMAN profesor necesita Colegio Hispano. San Marcos, 3.

OPTICA OCULISTAS: Aparatos, Refracciones. Toda clase trabajos óptica, esmeraldas, Vaya y López, Príncipe, 5.

VARIOS SEÑORITAS: Los mejores tejidos de calados en colores garantizados «libros»: Almirante, 22.

VENTAS CASA M. Navarro. Artículos para limpieza, acuchillado y encerado de pisos. Hermsilla, 21. Teléfono 53.055.

CAJAS para valores, cerraduras y candados seguridad, cerrajería fina, herrajes y bronceos para obras, muelles frenos, batería de cocina, ferretería baratísima: Orueta, Peligros, 6.

LIQUIDACION por reforma local 2.000 cuadros antiguos, muebles, comedor, objetos. Precios marcados. Santa Brigida, 3, Quesada.

APOPLEJIA - PARALISIS. Angina de pecho, Vezes prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando RUOL.

VINO DE PEPTONA ORTEGA. Gabinetes de Masoterapia y Kinesiterapia. Dirigido por el auxiliar de Medicina y Cirugía, DON ANTONIO RUIZ ARTEAGA.

MALASANA, 4, entresuelo derecha; 10 a 1.—MADRID. MANTEQUERIA "LOS ALPES" Carmen, 4. Teléfono 14.421. La mejor mantequilla de Madrid; siempre gran surtido en quesos, conservas, vinos y licores. Alimentos para niños y de régimen. (ENVIOS A PROVINCIAS).

AGUA DE BORINES. Reina de las de mesa por lo digestiva, higiénica y agradable. Estómago, riñones e infecciones gastrointestinales (tifoideas).

ANTIASMATICO PODEROSO. Remedio eficaz contra los catarros bronquiales. Jarabe Medina de Quebracho. Los principales periódicos profesionales de Madrid, entre ellos «El Siglo Médico», y otros de provincias, recomiendan en largos y encomiásticos artículos el JARABE MEDINA DE QUEBRACHO como el último remedio de la medicina moderna para combatir el asma, la disnea y los catarros crónicos. Precio, 6,50 pesetas frasco. MEDINA, farmacéutico, Serrano, 36. MADRID, y principales farmacias de España.

ANUNCIOS BREVES (Por palabras) se reciben en: para EL DEBATE Quiosco de EL DEBATE Calle de Alcalá, frente a las Calatravas

Carrera corta económica, de porvenir, pueden hacer ambos sexos en su casa y obtener buen empleo. Escríbala a Escuelas Hispano-americanas. Crédito, 8. SEVILLA.

MUEBLES muy económicos. 15, PALAFOX, 15.

PARA SELLOS CAUCHO, METAL, ACERO, GRABADOS DE TODAS CLASES Y PLACAS ESMALTE. Luis Eugenio Lopez Encimenda-20-4b MADRID.

24 plazas con 3.000 pesetas en Madrid en la Diputación. Trabajo por la mañana. Tardes libres. Edad, diez y ocho a cuarenta años. No se exige título. Exámenes a últimos de abril. Programas gratuitos. «Contestaciones» y preparación en el INSTITUTO REUS. Preciados, 23, Madrid. No tenemos apartado en Correos. En las últimas oposiciones a la Diputación, fuimos el único Centro que, además de obtener las primeras plazas, ingresó todos sus alumnos.

Industria importante privilegiada y de primera necesidad. A las personas industriales y a las familias en general. Con un capital de 200 pesetas manejadas por el mismo, y sólo tres días de trabajo a la semana, se consiguen 10 pesetas diarias. Pedir detalles, enviando sello de 25 céntimos, a PAULINO LANDABURU (ALAVA), VITORIA.

SUSCRIPCIONES a EL DEBATE se reciben en: Quiosco de EL DEBATE Calle de Alcalá, frente a las Calatravas

BATERIA DE COCINA. La casa Ripoll ha recibido nuevas remesas de artículos esmaltados, fabricación extranjera, con un descuento que le permite hacer nuevas rebajas en sus precios. Escupidoras hierro esmaltado y aluminio, más barato que las de loza, y juego de cubo y jarrón para lavabos, a 3,90. También los artículos de aluminio se venden con mayores descuentos. UNICA CASA, RIPOLL, MAGDALENA, 27. CHAVARRI.-Almacénista de carbones. Casa fundada en 1860. Carbones minerales para aplicaciones industriales y usos domésticos. Agencia exclusiva para la venta del cok metalúrgico de Figaredo. Servicio a domicilio. Exportación a provincias. Oficinas: SAN MAZEO, 6. Teléfonos: 15.258 y 11.518.

ARTES GRAFICAS ALBURQUERQUE, 12 TELEFONO 80.438 Impresos para toda clase de industrias, oficinas y comercios, revistas ilustradas, obras de lujo, catálogos.

VINOS Y COÑAC Casa fundada en el año 1730 PEDRO DOMECO PROPIETARIA de dos tercios del pago de Hacienda, vitado el más renombrado de la región. Dirección: PEDRO DOMECO Y CIA., Jerez de la Frontera

EL SENOR Don José Martí Prats DEL COMERCIO DE ESTA CORTE Falleció el día 4 de febrero de 1927. Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad R. I. P. Su desconsolada esposa, doña Pilar Colas y Eguía; hermanas políticas, sobrinos, primos y demás parientes RUEGAN a sus amigos se sirvan encomendarle a Dios y asistir al funeral que por el eterno descanso de su alma se celebrará hoy sábado 12 del actual, a las doce de la mañana, en la parroquia de Santa Cruz, por lo que recibirán especial favor. Todas las misas que se celebren en San Pascual el día 15 del presente, Nuestra Señora de los Angeles el 18, Caballero de Gracia y el manifiesto el 23, San Luis el 27, Jerónimas del Corpus Christi el 2 de marzo, Santa Cruz el 9 de marzo, Caballero de Gracia todos los meses el día 4 durante un año, con manifiesto; el 20 en la Santa Capilla de Nuestra Señora del Pilar, en Zaragoza, y Santa Ana de la misma iglesia y en los pueblos de Palanques y Zurita, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma. Varios señores Prelados tienen concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

AGUA DE SOLARES

Neurastenia, dispepsia hiperclorhídrica y catarros gastrointestinales. De uso universal como agua de mesa. Depósito y oficinas: Reina, 45, principal derecha. Teléfono 12.644 Se abona 0,25 por cada casco devuelto.

Folleín de EL DEBATE 44) HENRY GRÉVILE EL HILO DE ORO NOVELA (Versión castellana expresamente hecha para EL DEBATE por Emilio Carrascosa)

vista del suelo y clavó en su marido la elocuente mirada de sus bellos ojos color de violeta, luminosos y tiernos. —Roger, escucha lo que voy a decirte y no creas que es broma. Deseo pasar una temporada todavía en Bellefeuille. No me gustaría regresar a París hasta... después de Navidad. Roger de Barrois se puso de pie de un salto. —¡Después de Navidad! Pero criatura, ¿es posible que desees pasar dos meses enteros encerrada en el castillo, sin ver el sol, entre lodo y niebla? Te confieso que no logro explicarme tu raro capricho. ¿Qué te ocurre Lucy, estás enferma, acaso? —No, a Dios gracias—respondió dulcemente Lucy, cuyo rostro se arreboló de súbito—; pero la vida que me verá obligada a hacer en París será demasiado fatigosa para mí. No podré resistir el cansancio de tanto banquete, de tanto sarao, de recepciones y fiestas a diario. Con permanecer en París desde Navidad hasta Pascuas tendré bastante y aun es posible que me parezca demasiado...

—¿Pascuas dices ahora?—exclamó Barrois estupefacto—; entonces es que quieres regresar nuevamente a Bellefeuille en Pascuas? —Sí—contestó Lucy enrojeciendo otra vez y bajando ruborosa la cabeza—. Me parece que sería lo mejor... —Ignoraba que te hubieras vuelto tan campesina, tan aldeana; el mejor día te veo entregada a los cuidados de un gallinero y de un palomar... Pero fuerza será que no hables en serio. ¡Tú quieres embromarme, Lucy; dime la verdad! Sabes de sobra que tengo precisión de trasladarme a París dentro de poco, porque el pleito que traigo ahora entre manos, el de más importancia de los de mi bufete, se verá en la Sala de lo Contencioso del Tribunal Supremo del 15 al 20 de diciembre... —¡Ya lo sé!—respondió Lucy animosamente, enrojeciéndose de hombros y haciendo un lindo mohín... ¡Y que te aseguro un éxito formidable!... Me lo dice el corazón y no debes olvidar que mi corazón tiene don profético. —Bueno, pero entonces... Lucy adoptó una actitud candorosa, irresistible. —Entonces, con que te vayas tú será bastante, porque no soy yo la que va a defender tu pleito ante los Tribunales de justicia. ¿Qué puede importarte para que pronuncies un informe brillante, el más brillante de cuantos has pronunciado hasta ahora, estoy segura de ello, que yo vaya a París o que me quede en el castillo?... —Pero...—se aventuró a decir Roger. Lucy le interrumpió presurosa, sin dejarle continuar: —¿Es que te hago falta? Recuerda que cuando estás redactando tus escritos rodeado de códigos, de legajos y libretos de jurisprudencia sueles conde-

narne al silencio más aburrido e insoportable, diciéndome: «Querida, no me distraigas con tu conversación, que tengo mucho que estudiar, y cállate, si puedes.» ¿No es cierto? Y mientras yo enmudezco para obederte, tú sigues trabajando que te trabaja... ¿De qué te sirvo entonces, cómo no sea de estorbo, vamos a ver? —¡Pero por lo menos te tengo a mi lado, junto a mí!—replicó un poco picado Roger. —Es cierto, estoy allí... contigo—murmuró Lucy con voz que quería parecer firme, pero que denunciaba una profunda ternura—. Sin embargo, no siempre voy a poder estar a tu lado calladita como en misa—añadió—. Para no poder decirte todo lo que se me ocurre en esos momentos, que suele ser mucho, preferible es dejarte que trabajes, a solas. Iba a responderle Roger, pero en aquel momento apareció un criado que inclinándose respetuoso ante Lucy, pronunció la frase consagrada: «la señora está servida», y tuvieron que encaminarse al comedor. Después del almuerzo, levantados los manteles, Lucy de Barrois volvió a la carga con tal serenidad, con tanta firmeza de decisión, que su marido, incapaz de comprender el verdadero móvil que la impulsaba, creyó que se trataba de uno de esos caprichos infantiles, tan propios de mujeres y ante los que es preciso ceder si se quiere obrar con prudencia, aunque el asentimiento que se preste al capricho diste mucho de ser sincero. —¡Sea como tú quieras, puesto que te empeñas! ¡Al fin ibas a salirte con la tuya!—exclamó Roger con aire resignado—. ¿Pero al menos me permitirás que venga a verte, que te haga alguna visita, verdad? Una deliciosa mirada, toda ternura y confianza fué la única respuesta de la joven señora de Barrois.

Abrió la boca como si se dispusiera a hablar, pero volvió a cerrarla, apretando fuertemente los labios para contener las palabras que pugnaban por salir, por escaparse. Luego, tomando la mano de su marido, le atrajo hacia sí obligándole a sentarse en el canapé y cuando lo tuvo a su lado se hizo un ovillo, como un gato mimoso y recclinando la rubia cabecita de crespa y olorosa cabellera en el hombro de Roger, murmuró en voz baja y melodiosa: —¡Oh, ya lo creo! Vendrás a verme muy a menudo, todas las semanas... ¿Me lo prometes, marido?... —Y si no puedo, por cualquier circunstancia que me retenga allí?... ¿Y si me lo impiden mis quehaceres?—preguntó Roger—. En tal caso se tornarán los papeles y serás tú la que irás a París para verme, ¿no es cierto? Un viaje tan corto no puede quebrantar tus deseos ni tu voluntad de permanecer en Bellefeuille. Lucy movió negativamente la cabeza con un adorable gesto de refinada coquetería e insistió: —No, no; serás tú el que tendrás que venir si quieres verme. Yo no pienso moverme del castillo; con que ya lo sabes y no podrás decir que no estás advertido y requeleadvertido. Estaba tan encantadoramente linda, era tan deliciosa y subyugadora la maliciosa mueca apicada que jugueteaba en sus ojos llenos de luz y en sus dulces labios sonrientes, que Roger no pudo mostrarse riguroso, ni lo habría conseguido, aunque se lo hubiera propuesto; terminó por decirse, plenamente convencido y satisfecho, que bien valía la pena de hacer un viaje semanal al castillo, aun exponiéndose a las desagradables caricias de la lluvia y de los vendavales de Bellefeuille, el placer que sentía accediendo al extraño e incomprensible capricho de Lu-

chy. Y hecha esta filosófica reflexión, Roger de Barrois no volvió a pensar más en ello. XXIV. Cuando llegó el momento de emprender el viaje, de trasladarse a París, donde tan urgentemente le reclamaban sus asuntos del bufete, Barrois sintió que un hondo pesar se adueñaba de él oprimiéndole el corazón. Se le hacía demasiado duro separarse de Lucy, dejarla en el castillo y marchar solo, condenado a tener que vivir en un hotel, porque su casa se le haría insoportable, y a llevar una vida casi de soltero, y le confió a su mujer estos temores que le asaltaban. —¿Acaso es la primera vez que nos separamos?—objetó un poco conmovida Lucy—. ¿No es cierto, señor marido, que diez veces y más te has ido a París por tu gusto y te has pasado allí varios días sin dársete un ardite de dejarme sola en el castillo? ¡Miren cuándo vienen a asaltarle los escrúpulos y los temores! —¡Pero es que este invierno no te hubiera dejado, te lo juro!—contestó apasionadamente Roger—. ¡No, Lucy, este invierno no te hubiera dejado sola por nada del mundo, ni un instante, porque siento que este invierno... te quiero... como nunca, con verdadera locura! Lucy se echó a reír con todas sus ganas. —¡Curioso descubrimiento el que acabo de hacer! No podía sospechar que las estaciones del año ejerciesen tan decisiva influencia en tu cariño—dijo bromando. [Continuará.]

